

Quindío. Sociedad Rural o Sociedad Urbana

*Gustavo Pinzón Sánchez

El propósito central del trabajo es mostrar que los intereses de la acumulación de capital a partir de la relación producción-consumo, sustentados en las tesis económicas marginalistas de la productividad marginal y la soberanía del consumidor en su afán por aumentar la productividad y conquistar nuevos mercados, han expandido sus tentáculos sobre la sociedad rural, transformando la mentalidad comunitaria rural por una ideología individualista, incompatible con cualquier intento de identidad cultural, que se concreta en los valores que genera la solidaridad comunitaria.

Emile Durkheim, Max Weber, Ferdinand Tonnies, construyen los conceptos de comunidad para identificar a los grupos humanos que poseen fuertes lazos de cohesión social en los múltiples elementos de su vida cotidiana, y sociedad para aquellos grupos cuya solidaridad es presionada por la división social del trabajo que exige el desarrollo industrial.

Antaño en el departamento del Quindío se daban formas de organización comunitarias en la sociedad rural; la solidaridad se manifestaba en los vínculos familiares, de vecindario y de amistad en torno a la vereda, el corregimiento o el municipio; estas relaciones se presentaban independientes de la dispersión espacial, Manuel Castells, plantea la contradicción entre la cercanía espacial de las viviendas en las sociedades urbanas y la mentalidad individual y egoísta que los caracteriza, por el contrario a pesar de la dispersión de las viviendas en los espacios rurales, allí se presentan mayores lazos de cohesión que acercan a estas sociedades a unas relaciones de solidaridad comunitarias.

Ante la expansión de los intereses individuales de la ideología capitalista sobre la sociedad rural quindiana, lo que hoy se presenta es un “predominio de la asociación (basada en la afinidad racional de los intereses de cada individuo) sobre la comunidad, definida por la pertenencia a una clase o estatuto. Esta heterogeneidad social corresponde también a la diversificación de la economía de mercado y a una vida política fundada en los movimientos de masas. (1)

* Sociólogo, profesor Facultad de Ciencias Humanas y Bellas Artes, Universidad del Quindío.

De lo Urbano a lo Rural

La expansión de la ideología capitalista sobre las sociedades rurales en el Departamento del Quindío ha incidido en la desarticulación cultural de la sociedad rural quindiana.

La base económica agrícola sobre la cual gira la región es la producción cafetera encaminada principalmente a satisfacer la demanda del grano en los mercados internacionales, sin embargo, las relaciones sociales que antecedieron a la implantación de los paquetes tecnológicos mantenían lazos de cohesión social; ora por relaciones espaciales y/o familiares, ora por afinidades políticas partidistas que los acercaba a formas de organización comunitarias, pero la racionalidad de la modernización tecnológica y el modernismo en el consumo, cambió la mentalidad de los productores rurales al adoptar la nueva lógica económica del cálculo racional que exige la moderna racionalidad capitalista, dando origen a relaciones sociales unidimensionales (2), que homogenizaron el lenguaje y el consumo de la sociedad rural y la sociedad urbana del Departamento.

Antes de la implantación gradual pero acelerada de los paquetes tecnológicos, cada finca cafetera disponía de algunas áreas para la producción de bienes alimentarios, los cultivos de las sementeras generaban en el vecindario relaciones de intercambio de estos bienes, sin la intervención de la calculabilidad matemática propia de los precios del mercado; en las pequeñas cosechas se enviaban frutos a los vecinos, familiares y amigos sin pedir nada a cambio, los trabajadores de las fincas especialmente los de confianza que habitaban en los centros urbanos podían disponer de algunos productos que el administrador y/o propietario de la finca les regalaba los fines de semana para que le llevaran a sus familias. Los rentistas ausentistas (3), permitían que los agregados y administradores cultivaran pequeñas áreas, para que dispusieran de ellas de acuerdo con sus necesidades; ahora con los intereses rigurosos de la acumulación capitalista, las sementeras se han reemplazado por cultivos de café, de tal manera que la solidaridad que trae consigo la producción de bienes alimentarios en pequeñas áreas desapareció para darle paso a la expansión y tecnificación cafetera en pequeñas áreas.

El cambio hacia variedades de mayor productividad y rentabilidad exigió la construcción de obras de infraestructura acordes con las nuevas necesidades de la moderna producción cafetera. La instalación de acueductos en las viviendas permite un proceso de lavado más rápido, con la energía eléctrica llegaron los motores para el despulpado, y en muchas fincas se han construido silos eléctricos y de combustión para el secado del café, la apertura de vías carretables y la telefonía rural amplía la renta diferencial por la mayor velocidad en la circulación del dinero, que se manifiesta en menos tiempo para el beneficio y comercialización del café, en el transporte rápido del grano a los centros urbanos donde se vende, en la agilización de las transacciones comerciales y en el control y vigilancia que exige la administración de las fincas cafeteras articuladas a los medios institucionales de la sociedad urbana.

La energía eléctrica vino acompañada del consumo masivo de electrodomésticos y las vías carretables se convirtieron en el medio más eficaz para el establecimiento de comunicaciones y desplazamientos continuos para el intercambio económico y social entre los productores cafeteros y los centros urbanos del Departamento.

Aunque antes de la construcción de la infraestructura eléctrica estaba el radio de pilas; el televisor es el electrodoméstico que revolucionó la cosmovisión campesina, al crear expectativas y finalidades urbanas en la población rural. La televisión funciona como un espejo de lo que debe ser la forma de vida de toda la sociedad quindiana, este fenómeno social produjo cambios demográficos significativos con el traslado ante todo de los jóvenes de los espacios rurales a los centros urbanos; además en la mentalidad de los campesinos cafeteros siempre está presente que el éxito de sus hijos se logra con la educación, cuya función es prepararlos para que vayan a engrosar las filas de los trabajadores urbanos.

La televisión es el instrumento más efectivo de los mass-media para imponer el consumo de mercancías y el comportamiento unidimensional de una sociedad. La ideología urbana en contraposición a la cultura urbana planteada por Castells, se presenta de igual manera en la sociedad rural y la sociedad urbana del Departamento del Quindío. Los espacios rurales han cambiado radicalmente, en las áreas destinadas para los cultivos, ya no se encuentran los frondosos árboles y guaduales en medio de los cafetales, ahora vemos grandes extensiones de cultivos de café caturra y variedad Colombia, a libre exposición; en el hábitat de la vivienda, en muchos casos se ha pasado de la casa tradicional de la arquitectura de la colonización antioqueña a las viviendas de la arquitectura urbana, con los diseños que caracterizan las construcciones de las metrópolis modernas, acompañadas también de los objetos de consumo propios de las ciudades, electrodomésticos, muebles de sala, comedor, alcobas y afiches de los personajes ídolos del cine o la televisión.

Un fenómeno social preocupante para los agregados y administradores de fincas es el consumo de mercancías para imitar las formas de vida de los sectores de la pequeña burguesía de las ciudades, televisores, DVD, equipos de sonido, estufas, neveras, muebles de sala, comedor y alcoba. Los hijos de estas familias que han asimilado la ideología urbana cumplen una función esencial al presionar a sus padres para que compren estas mercancías, pero el asunto se complica cuando por algún motivo salen de las fincas y no tienen casa propia en el pueblo, viéndose obligados a ocupar pequeñas habitaciones en los barrios populares y marginados, donde no les cabe la cantidad de muebles y enseres que han adquirido; las penurias económicas a las que se ven abocados por el pago de arriendo y el reducido salario como proletarios cafeteros urbanos, los arroja a las manos de los prestamistas usureros particulares o a las compraventas, donde van a parar estas mercancías, que las pierden ante la incapacidad de pagar los altos intereses, o las venden a precios muy bajos comparados con el precio de compra.

Luego empiezan desesperadamente a buscar otras fincas, para cuidar o administrar, pero se encuentran con un obstáculo mayor: En muchas ocasiones su esposa o compañera y generalmente los hijos no quieren retornar con ellos a vivir en las fincas por el arraigo ideológico que tienen con la sociedad urbana.

El cambio en los hábitos de consumo va acompañado de un cambio en el lenguaje; los jóvenes habitantes de la sociedad rural se visten y hablan lo mismo que los jóvenes de la sociedad urbana, es normal hallar en las fincas o en las galerías (plazas de mercado) o plazas centrales de los pueblos a los hijos de los agregados, administradores o los propietarios que viven en las fincas con vestidos que imitan las últimas modas de los personajes actores del cine y la televisión, jeans descaderados, rotos y desteñidos, camisas multicolores, escotes, tenis de moda, en tonos fosforescentes, cabello largo, piercings, aretes y balacas, etc.

La ideología del consumo que caracteriza a la competencia burguesa incide directamente en las relaciones sociales urbanas, se compite a quien tenga más, de tal manera que el lenguaje de los objetos se internaliza y se convierte en el requisito para la comunicación de los habitantes rurales, es normal encontrar niños en las fincas que hablan fácilmente del cultivo del café, de las variedades, de la cantidad de café recolectado, de los cultivos de plátano, de las fumigadoras y las desyerbas, para saltar inmediatamente al lenguaje de las tortugas ninja, robocops, transformer, rambo, es la torre mutante de babel de la ideología unidimensional de las sociedades mercantilizadas.

Las juntas de acción comunal son un tipo de organización urbana, su objetivo formal es establecer lazos de cohesión social en los habitantes ciudadanos de los sectores sociales más pobres, su solidaridad gira en torno a la necesidad de realizar obras para el beneficio general de los habitantes de los barrios urbanos, este tipo de organización se ha trasladado a la sociedad rural; estos mecanismos de cohesión se implementan precisamente porque no existen comunidades sino conglomerados de personas y familias que pueden tener objetivos similares pero mentalidades distintas, para nadie es un secreto que las juntas de acción comunal están contagiadas de intereses políticos grupales o partidistas.

El clientelismo político va en contravía de las necesidades de un grupo social, las juntas de acción comunal no cumplen con el propósito formal inicial de consolidar la organización comunitaria, por el contrario, han llegado a debilitar y destruir los valores comunitarios antes existentes, unen a la población, sólo en los momentos coyunturales, cuando necesitan la construcción de obras que beneficien a todo el barrio o la vereda, reduciendo la solidaridad a un acto espontáneo y utilitario, para regresar de nuevo a sus intereses particulares e individuales.

La televisión se ha convertido también en un elemento disociador de los valores comunitarios, hemos verificado que muchos barrios y veredas, para citar a una reunión de la Junta de Acción Comunal deben hacerlo en un horario que no se cruce

con los programas preferidos y de mayor sintonía en los habitantes rurales y urbanos, no pueden coincidir con el horario de las telenovelas o de los partidos clásicos de fútbol porque la gente no asiste.

Un fenómeno sociológico que incide en la mentalidad de la sociedad rural es el origen de los proletarios cafeteros, por los elementos demográficos antes mencionados, ya no son los hijos de los propietarios cafeteros que viven en las fincas quienes intervienen como trabajadores en la producción cafetera, en tanto que sus intereses se han centrado en desempeños laborales en los centros urbanos. Para muchos de ellos el empleo en las fincas cafeteras es una ocupación despreciada, cualquier empleo en los centros urbanos aunque sea menos remunerado es de gran prestigio –ocuparse como ayudante de construcción, choferes, empleados del comercio, trabajadores gubernamentales de bajo rango, celadores o policías-, son oficios que representan en sus imaginarios un ascenso significativo de status. “Otra manera de calibrar este fenómeno de separación generacional, es observar que las aspiraciones ocupacionales de los jóvenes que se orientan hacia actividades típicamente urbanas como choferes de medios de transporte, maestros, mecánicos, sacerdotes, médicos, militares y otros oficios o profesiones que se constituyen en el área rural en la imagen de la ciudad, en las posibilidades de trabajo urbano” (4). Para superar este obstáculo en la producción cafetera se recurre a la contratación de mano de obra inmigrante de otros departamentos, o proletarios cafeteros, que siempre han trabajado en este sector y viven en los centros urbanos, muchos hijos de éstos han nacido y se han formado en los barrios marginados y su única posibilidad de empleo está en el sector cafetero o en la construcción, son trabajadores con una movilidad ocupacional permanente que los convierte en desempleados disfrazados.

Los proletarios cafeteros urbanos son portadores de hábitos, comportamientos y lenguajes urbanos que se trasladan a la sociedad rural, generalmente las fincas donde trabajan, les permite desplazarse todos los días a sus sitios de vivienda urbanos, escuchan radio mientras desempeñan su labor, les gusta sintonizar emisoras que transmiten programas de músicaailable, vallenatos, tropical, salsa, baladas y rock, éstos asumen una posición despectiva frente a los pocos compañeros que aún escuchan programas de música guasca y/o de carrilera, que son ritmos musicales condenados peyorativamente de “campeches” (para campesinos).

La revoltura ideológica de hábitos, actitudes y lenguaje urbano-rurales, ha generado un proceso de descomposición de la sociedad rural y la sociedad urbana en general, manejan un cúmulo de palabras de los sectores marginados del Lúmpen-proletariado, bastante influenciados por la ideología del narcotráfico y especialmente del sicariato –no es extraño hallar muchos jóvenes, inclusive hijos de familias de estratos sociales, medios y altos, tanto rurales como urbanos para quienes su máxima aspiración es “viajar arriba a traquetear”, ir a los Estados Unidos a traficar con estupefacientes-, así se ha generalizado en estas personas un lenguaje del éxito que se identifica con la acumulación de dinero del narcotráfico ¡uy chino, fulano viajó

al otro lado, coronó y vino largo! vamos a verlo pa meter trago y vicio ventiao, pues trae dolaretes a la lata”, uno de los problemas harto complejos para los países subdesarrollados y específicamente para Colombia con 47% de la población en estado de pobreza relativa y absoluta, es el permanecer diario recibiendo los mensajes del “American way of live” como modelo de vida que debe generalizarse en todo el mundo, esto ha conducido a un fenómeno creciente de descomposición social del cual el departamento del Quindío no es una excepción, la ausencia de medios sociales que el Estado y la Sociedad Civil deben proveer para que los habitantes de una nación satisfagan las necesidades, obligan a que la población se invente por cuenta propia los medios para sobrevivir aunque sean los más anormales: narcotráfico, secuestro, guerrilla, paramilitares, delincuencia común, etc.

En 2008 el 57,2% de la población ocupada se encontraba en el sector informal, un 0.4% más que en el mismo periodo de 2007. Lo que implicó una disminución de la formalidad, que pasó de 43.1% a 42.3%. Los informales se ocuparon principalmente como trabajadores por cuenta propia (55,0%) y como obreros y empleados particulares (26,2%). La rama de actividad con mayor proporción de ocupados informales fue comercio, restaurantes y hoteles con 39,5% (5), estos sectores sociales no satisfacen plenamente al menos una de las necesidades básicas, sin embargo, permanecen bombardeadas por las imágenes del bienestar y la opulencia siendo la sociedad yanqui el modelo. En las películas americanas ya no hay diferencias en la forma de vestir de los policías buenos de los delincuentes malos, los jóvenes apuestos y atléticos policías americanos con aretes, colas, jeans, botas y abrigos largos, son imitados por cualquier narcoterrorista, sicario o lumpen proletario colombiano; esta es la expresión de una uniformidad ideológica en torno a los antivalores generados por un capitalismo que arrasa con cualquier posibilidad identitaria cultural de una comunidad o una sociedad.

En medio de este panorama objetivamente sombrío, aparece un hecho social que vale la pena subrayar con respecto a la influencia de los medios de comunicación, especialmente la televisión en los pobladores rurales o los otrora campesinos. La programación está fragmentada de acuerdo con la edad y el sexo de los destinatarios.

Las mujeres que trabajan y habitan en las fincas y que tienen acceso a la televisión, acostumbran a intensificar sus energías corporales en los oficios del hogar para liberar algún tiempo durante el día, que les permita recrearse viendo las telenovelas con contenidos melodramáticos. Los hombres inclinan sus preferencias por los noticieros y algunas telenovelas costumbristas por esta vía han accedido a una información política, cultural, económica, geográfica y deportiva que les ha abierto su mentalidad y su lenguaje, logrando asimilar el universo simbólico ciudadano, pero manteniendo su arraigo laboral en la sociedad rural.

Con los noticieros de radio, prensa y televisión que informan de los actos de corrupción y la vida cotidiana de los dirigentes del país, han desmitificado personajes políticos, transformando las posiciones acrílicas de su filiación partidista. Aquí ya no

es posible seguir manejando las consignas de rojo-liberal y azul-conservador, que condujeron al sectarismo de los partidos tradicionales en Colombia.

La división sexual y por edades en los programas televisivos también genera choques cotidianos en el núcleo familiar que se reflejan en la adscripción de las señoras y sus hijos a la ideología urbana, generando presiones contra el padre para que tome la decisión de vender la finca y desplazarse a construir su nuevo hábitat en los centros urbanos, donde hallarán la “realización” de sus expectativas vinculadas a la ideología del modernismo.

Las Fondas Rurales

“Todo es inútil si el último fondeadero no puede ser sino la ciudad infernal, y allí en el fondo es donde, en una espiral cada vez más estrecha, nos suerbe la corriente” Italo Calvino “Las Ciudades Invisibles”.

La fonda, es un negocio ubicado estratégicamente a la vera o en el cruce de los caminos y las carreteras principales, es un punto de referencia espacial para identificar las veredas, las fincas y las familias, sus propietarios manejan la comunicación de todas las personas que por allí transitan. La fonda es el punto de encuentro entre lo rural y lo urbano, allí se venden los productos básicos que hay que comprar en el pueblo y que son indispensables en el trabajo rural, un elemento significativo de su actividad es la venta de licor acompañado de la música guascarrilera y tangos arrabaleros. Según Ortiz, estas fondas cumplieron una función primordial en la acumulación de capital, inclusive en el capítulo sobre

“Los negocios de la violencia o la violencia como negocio”, muestra cómo las fondas se convirtieron en el lugar de transacción de los negocios económicos lícitos e ilícitos que acompañaron a la conformación liberal-conservadora después de 1948. El hecho más sobresaliente de estos primeros años sería entonces la promoción de fonderos compradores y de agregados; como inicialmente los expelidos de las tierras fueron liberales, es obvio que los beneficiarios serían conservadores y las zonas más gratificadas los municipios conservatizados por la fuerza.

La fonda cafetera, que en los años 20 y 30 había sido tan importante, junto con la arriería, para incorporar inmigrantes pobres a la acumulación, continuó, mostrándose provechosa; fue su último apogeo antes de extinguirse después de la violencia. Aunque las circunstancias fuesen nuevas, el secreto del lucro era el de siempre: comprar el café por debajo de los precios promedio, aprovechando que estaba húmedo, que se vendía en anticipo o –como en el presente caso- que era robado. (6).

La facilidad para desplazarse ahora de las fincas a los pueblos ha hecho perder la importancia de las fondas como intermediarias entre lo rural y lo urbano, muchas de las que aún subsisten han evolucionado hacia la sociedad urbana, no sólo poseen canchas de tejo, licor y música guascarrilera, sino también billares, juegos de sapo y música urbana como baladas, tangos, vallenatos, tropical y salsa.

Las fondas de ahora se han transformado, aparecen como los espacios que vehiculan los mensajes publicitarios de consumo que impone la sociedad urbana sobre la sociedad rural, esto se expresa en las mercancías que ofrecen producidas por las empresas capitalistas,- las marcas, y los diseños de los empaques conquistan a los consumidores a partir de los mensajes publicitarios transmitidos por la radio y la televisión.

La lógica capitalista en estos lugares se expresa en los grandes avisos publicitarios con los cuáles pintan todo el espacio y con los afiches y almanaques de mujeres modelos que promocionan con sus cuerpos semidesnudos las mercancías de la sociedad urbana, para que sean consumidos por los habitantes de la sociedad rural. Si antes la fonda era el sitio de comunicación y transmisión del lenguaje rural y urbano, ahora se ha convertido en un medio donde se manifiesta la imposición de la lógica del consumo urbano-industrial sobre la sociedad rural.

La Fondas Urbanas

A pesar de todos los intentos por la uniformidad arquitectónica de las ciudades modernas, aún quedan rezagos como reliquias del pasado bucólico que hacen remembranzas nostálgicas del ambiente rural, es muy común hallar en las grandes ciudades colombianas aquellas casas viejas o viviendas nuevas con diseños que permanecen o que reproducen las formas de la arquitectura tradicional española, republicana, o para este caso de la colonización antioqueña.

Las fondas urbanas funcionan como negocios donde venden las comidas típicas acompañadas con música folclórica, recreando en su interior los elementos culturales de las distintas regiones geográficas del país; la importancia de estos lugares es que se mantienen y gozan de una aceptación placentera de sus clientes, resistiendo los embates de los burger king, los perros calientes, la coca-cola, la pepsicola y el rock.

En las fondas que funcionan exclusivamente como sitios para ingerir licor, (bebederos), la música está siempre asociada a los mensajes del amor, “el amor no correspondido desata odios como para decir, yo no podré olvidarte con ese olvido fiero, que tantas veces es odio. El odio es amor triste” (7). Aquí los tangos, las milongas, las rancheras, los boleros y la música de carrilera son los ritmos que marcan la pauta para las parejas de enamorados o para los solitarios despechados que permanecen en una cotidianidad hedonista en la que el dolor y el placer se fusionan en un goce desgarrador.

Estas fondas son los refugios donde los habitantes urbanos con ancestros rurales, o los exclusivamente citadinos encuentran el ambiente folclórico del pasado y el presente tradicional campesino. Los rincones decorados con objetos viejos: rocolas, vitrolas, aperos de caballos, lámparas, vasijas, pilones y algunos mensajes jocosos escritos con una caligrafía rudimentaria y en materiales toscos que hacen alusión a lo que podríamos llamar grafitis autóctonos, que recogen las formas de hablar

características de los dialectos regionales, algunas fondas son atendidas por empleados disfrazados con los trajes típicos de las regiones de origen.

En estos espacios se recrean el folk rural, allí nos topamos con la mezcla entre lo tradicional y lo moderno. Lo tradicional es puesto en escena como negocio que atrae a los melancólicos idiosincráticos de lo campesino, de ahí, la presencia de objetos típicos del entorno rural o popular, para ser asimilados por los consumidores urbanos de las clases medias y altas, pues los sectores campesinos y populares frecuentan las cantinas y cafés típicos de las plazas centrales, las galerías, (plazas de mercado) y las zonas de tolerancia de los municipios del departamento. Lo moderno se manifiesta en la utilización de los instrumentos de la tecnología; equipos de sonido, televisores, DVD, y relojes electrónicos ensamblados sobre bacinillas y ollas viejas raídas por el uso y las inclemencias inevitables del paso del tiempo. Las fondas urbanas son negocios singulares donde se recrea la nostalgia melancólica de la música y la comida típica de la sociedad rural quindiana heredera de las costumbres que trajeron consigo los colonizadores antioqueños.

De lo Rural a lo Urbano

Las empresas colonizadoras internas nacionales y/o regionales siempre son emprendidas por familias vinculadas a la Sociedad rural y la colonización antioqueña no es una excepción. En los historiadores y en las obras de literatura, como “La Casa de las dos Palmas”, de Manuel Mejía Vallejo, vemos que la presencia de la idiosincrasia campesina rural de los colonizadores, no es sólo una mentalidad, es también la concreción de las relaciones económicas entre el trabajo y la vida cotidiana.

La colonización antioqueña fue una empresa colectiva, que trajo consigo elementos de identidad cultural que no necesariamente implican lazos de solidaridad. Mejía Vallejo en su obra literaria, muestra los conflictos de expropiación de tierras y discordias entre familias que acompañaron a la colonización antioqueña. Los fenómenos de identidad cultural se expresaron principalmente en la arquitectura, pero la presencia del Estado y las instituciones económicas de la Sociedad Civil, vinieron a legitimar y a ordenar jurídicamente los destinos de esta colectividad, pues los dos son portadores de intereses específicos, orientados a la administración política, económica y financiera de los excedentes cafeteros.

En la colonización no sólo estuvo presente la población antioqueña, en las zonas cordilleranas del departamento, la colonización fue emprendida por familias cundiboyacenses, pero no fue gratuito que se hubieran asentado en estas zonas, pues en ellas encontraron la proyección de su medio ecológico de origen, tierras frías y templadas, donde podían continuar con los cultivos y crías de animales, que por tradición habían trabajado en las regiones de donde procedían; la ganadería fue según Ortiz, un elemento económico importante en la acumulación originaria de

capital en el departamento del Quindío, lo mismo que el comercio, y especialmente los dueños de las fondas ubicadas a la vera de los caminos.

La diferenciación social en los protagonistas de la colonización en el Quindío, trajo consigo diferencias políticas partidistas bastante marcadas, no obstante el carácter conservador de las familias antioqueñas en sus costumbres eran liberales de filiación partidista. Los cundiboyacenses eran conservadores en su tradición religiosa y en su filiación partidista, esto explica porqué aún en la mentalidad de los quindianos existe una identificación entre las zonas urbanas o rurales donde viven y su filiación política partidista, por eso señalan a Pijao, Génova y Buenavista como los municipios de mayor tradición conservadora. Un caso típico se presenta en Calarcá con el corregimiento de La Virginia, ubicado en la zona suroriental alta del municipio, aquí llegaron familias del altiplano cundiboyacense, aún hoy es un fortín electoral conservador, y Quebrada Negra una vereda contigua ubicada en la zona baja y de tradición liberal.

La diferencia espacial y política también se presentó en el pueblo, allí aún existe una calle con el nombre de calle de Fusa, donde habitaban los pobladores urbanos de origen cundiboyacense; durante la violencia liberal-conservadora desatada por el asesinato del Caudillo Jorge Eliécer Gaitán en 1948 y que se prolongó hasta 1965 fueron muy famosos los enfrentamientos entre las cuadrillas liberales de Quebrada Negra y conservadoras de La Virginia, en la zona rural y en la zona urbana el enfrentamiento fue entre los habitantes de la calle de Fusa y otros pobladores liberales de Calarcá que habitaban en calles distintas a ésta.

Algunos ancianos cuentan que los ricos propietarios de grandes extensiones de tierra vivían en sus fincas, luego empezaron a fundar los pequeños poblados que se convirtieron después en los centros urbanos del departamento.

Los hijos de estos hacendados iban a recibir educación académica a las grandes ciudades del país, luego regresaban a ocupar los cargos que necesitaban los centros urbanos para consolidar el poder en los estamentos religiosos, jurídicos, económicos y administrativos encargados de regular los destinos de la sociedad rural y la sociedad urbana. Siempre ha existido un dominio de lo urbano sobre lo rural, los hijos de los hacendados y los comerciantes que regresaron a manejar los asuntos urbanos eran los portadores de la ideología y la lógica económica de las metrópolis; cuando estos pobladores empiezan a tener los elementos infraestructurales básicos, se inicia un proceso migratorio especialmente de medianos y grandes propietarios hacia los centros urbanos, éstos se vuelven comerciantes y ubican los negocios en sus casas, dando origen a la casa-negocio, así se convirtieron en rentistas ausentistas y a su vez en comerciantes; también se dio el proceso contrario de comerciantes urbanos que lograron acumular capital suficiente para comprar fincas cafeteras pero sin desplazarse a vivir en ellas; el comercio es otra de las vías de acumulación de capital en los centros urbanos del departamento.

La ruralización de los centros urbanos en el departamento del Quindío se presenta por varios fenómenos sociológicos importantes:

1. La migración rural-urbana de muchos campesinos (cuando nos referimos a campesinos estamos hablando de pequeños propietarios) que fueron desposeídos de sus tierras durante el período de la violencia, éstos huyeron a los centros urbanos con el anhelo de encontrar allí una mayor protección para sus vidas; pero no llegaron solos, con ellos venían sus concepciones estéticas y culturales en torno a la organización de su hábitat, ocuparon las zonas periféricas limítrofes con los espacios rurales, construyeron o compraron casas solariegas con amplios patios en donde cultivaban algunos productos de pancoger, también trajeron sus animales domésticos, perros, gatos, cerdos, gallinas, patos, etc., así reprodujeron en los centros urbanos su microhábitat rural.
2. El desplazamiento de los medianos propietarios que antes vivían en las fincas, y por las ventajas económicas de las bonanzas cafeteras lograron trasladarse a los centros urbanos, donde compraron viviendas para albergar a sus familias. La acumulación de capital de las bonanzas cafeteras y la intención de vincular a sus hijos con la sociedad urbana en donde hallaron los mejores medios para realizar sus expectativas de Ascenso social, fue otro de los motivos para el cambio de hábitat.
3. Los grandes propietarios que desde hace mucho tiempo habitaban y habitan los centros urbanos, pero cuya tradición familiar original es colonizadora y rural. En todos los pueblos incluyendo Calarcá que en el centro y en la periferia aún se encuentran dispersas las casas solariegas en cuyos patios cultivan café, plátano y/o árboles frutales; generalmente son viviendas horizontales y máximo de dos pisos, con áreas bastante amplias para albergar a las familias extensas, y para depositar los productos de las fincas, estas viviendas son casa-negocios o casa bodegas, y tienen la tradición cultural de las familias de la colonización antioqueña. En los centros que están en transición de pueblo a ciudad como Calarcá, el canto de los gallos aún funciona como un despertador efectivo en las madrugadas, unido al ladrido de los perros y al hablar de la loras, en estas casas también es normal la presencia de plantas medicinales que reafirman la tradición de la medicina alternativa homeopática propia de los saberes populares.
4. En Armenia que por su distribución espacial se ha convertido en una ciudad, estos fenómenos urbanos y sociales ya no se presentan, al menos en el centro de la ciudad, pues la característica de la racionalidad capitalista de las empresas de la construcción es la verticalidad de los diseños, para economizar espacio y acumular capital. Los edificios del centro de las ciudades son ocupados por las instituciones gubernamentales, financieras y viviendas-apartamentos que permiten en el mismo espacio albergar a un gran número de familias, Calarcá pasó por ese período de transición con un

crecimiento urbano precipitado en la construcción de edificios residenciales, comerciales y financieros.

En el Quindío se presenta un fenómeno acelerado de cambio de propietarios, los sectores sociales con ocupaciones de comerciantes o profesionales urbanos que han adquirido predios rurales, trasladan la lógica económica urbana para la administración de sus fincas cafeteras; los hijos de los medianos y grandes propietarios que lograron formación académica en los centros urbanos, en profesiones generalmente distintas a las relacionadas con la actividad cafetera, han heredado las propiedades rurales de sus padres, viéndose obligados a ocuparse en las actividades cafeteras, son rentistas ausentistas; aquí vemos un péndulo que parte de la sociedad rural: productores cafeteros por tradición y se van al otro extremo: propietarios formados en profesiones cuya ocupación es urbana, pero que han tenido que regresar al punto de partida del péndulo: la actividad cafetera rural, pero con una racionalidad económica urbano-capitalista, estos son principalmente los productores cafeteros modernos.

Un lugar que por su connotación ideológica tiene características urbanas, son los clubes sociales a los que se vinculan la clase media y alta de los centros urbano-industriales, hasta ahora no sabemos de la existencia de clubes sociales de terratenientes o de campesinos; no obstante ser este espacio social urbano, en los clubes de Calarcá y Armenia que son los más representativos del departamento, se reproducen los gustos y las costumbres del pasado y del presente rural, muchos de sus afiliados tienen conexiones con la sociedad rural específicamente con la producción cafetera, por eso en los bailes típicos es común hallarlos con trajes de montañeros expresados en el sombrero, el carriel, la mulera, el poncho, los alpargates y el machete en los hombres, y en las mujeres los trajes multicolores, alpargatas y peinados con adornos que hacen alusión al café en el vestido de chapoleras, pero después de la música de baile y cuando han ingerido una dosis suficiente de licor, retorna en la mente de sus asistentes toda la tradición rural campesina y popular, en este momento solicitan con alborozo el cambio de la músicaailable urbana por música guasca y carrilera, cantan en coro y a voz en cuello estas melodías, cuyos destinatarios especiales son los habitantes de la sociedad rural. En los Clubes hay una gran aceptación de los espectáculos en los que el programa central es música guasca y de carrilera, esto es explicable por los fenómenos sociológicos del origen y la actividad rural de sus afiliados.

La ruralización de las ciudades del Quindío también, "Se expresa, así mismo, en muchos comportamientos de una clase obrera, demasiado heterogénea aún por origen, destreza profesional y conciencia corporativa y política, nutrida permanentemente con la ola de emigrantes de la zona rural y en el ascenso de clases medias y sectores profesionales, que han encontrado en la universidad y en la diversidad ocupacional que ofrece el medio urbano, una forma de promoción socio-económica y de transformación radical de sus condiciones de vida, lo cual no implica, sin embargo, la desaparición de muchos de sus hábitos y actitudes aldeanas o campesinas. Se manifiesta también, en muchos sectores de una burguesía

“emergente”, que en sus mismos estilos de vida, en sus diversiones y en sus gustos, expresan un extraño hibridaje, entre los valores, por ellos deformados, de una sociedad de consumo que les ofrece de súbito todas sus tentaciones y posibilidades y los elementos de sensibilidad y gusto estético, propios de su origen, ligados con mucha frecuencia a nuestras poblaciones, aún semi-rurales” (8)

NOTAS

1. Castells, Manuel. La cuestión urbana. México: Siglo XXI. Editores. 1980, p. 98.
2. Marcuse, Herbert. El hombre unidimensional. Bogotá: Editorial Planeta- Agostini, 1986. p. 197-227.
3. Concepto sociológico acotado por Max Weber, para denominar a los propietarios agrícolas que delegan la administración de sus bienes, y desarrollan sus actividades generalmente en los centros urbanos.
4. Parra Sandoval, Rodrigo. Ausencia de futuro: (La Juventud Colombiana). P. 39. En: Jaramillo, Jaime Eduardo. Estado, sociedad y campesinos, Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1988. p. 131.
5. <http://www.colectivodeabogados.org/El-85-9-de-los-empleados-que>
6. Ortiz Sarmiento, Carlos Miguel. Estado y subversión en Colombia, la violencia en el Quindío años 50. Fondo Editorial CEREC, CIDER UNIANDES, 1985. p. 291-292.
7. Vélez Pareja, Ignacio. Entre nubes de algodón. Romanticismo popular en el Bolero Latino. En: Diario El Tiempo, Lecturas Dominicales, 6 de febrero 1994. p. 10.
8. Jaramillo, Jaime Eduardo; Gómez de Mantilla, Luz Teresa; Quesada, María del Carmen. Citado en: Estado, sociedad y campesinos. Bogotá. Tercer Mundo Editores, 1988.